

nos llamaban Teules, que es nombre como sus Dioses, o cosas malas, desde alli adelante nos tenian por adiuinos, y dezian que no se nos podria encubrir cosa ninguna mala, que contro nosotros tratassen, que no lo supiessemos; y a esta causa nos mostrauan buena voluntad. Y creo que estaran hartos los curiosos lectores de oír esta relacion de Cholula, e ya quisiera auella acabado de escribir. Y no puedo dexar de traer aqui a la memoria las redes de maderos gruesos, que en ella hallamos; las quales tenian llenas de Indios, y muchachos a cebo, para sacrificar, y comer sus carnes; las quales redes quebramos, y los Indios que en ellas estaua presos, les mandó Cortés que se fuesen adonde eran naturales: y con amenazas mandó a los Capitanes, y Papas de aquella Ciudad, que no tuuiesen mas Indios de aquella manera, ni omiesen carne humana, y assi lo prometieron. Mas que aprouechauan aquellos prometimientos, que no lo cumplian? Passemos ya adelante, y digamos que aqueftas fueron las grandes crueldades que escribe, y nunca acaba de dezir el señor Obispo de Chiapa, D. Fr. Bartolome de las Casas, porque afirma, y dize, que sin causa ninguna, sino por nuestro passatiempo, y porque se nos antojó, se hizo aquel castigo. Y tambien quiero dezir, que vnos buenos Religiosos Franciscos, que fueron los primeros Frayles que su Magestad embió a esta Nueva-España, despues de ganado Mexico, segun adelante dire, fueron a Cholula, para saber, y pequirar, e inquirir, como, y de que manera pasó aquel castigo, e porque causa: e la pesquisa que hizieron, fue con los mismos Papas, e viejos de aquella Ciudad; y despues de bien sabido dellos mismos, hallaró ser, ni mas, ni menos que en esta mi relacion escriuo; y sino se hiziera aquel castigo, nuestras vidas estaua en harto peligro, segun los esquadrónes, y Capitania tenian de guerreros Mexicanos, y de los naturales de Cholula, e albarradas, e pertrechos; que si alli por nuestra desdicha nos mataran, esta Nueva-España no se ganara tan presto, ni se atreuiera a venir otra armada, e ya que viniera, fuera con gran trabajo, por que les defendieran los Puertos, y se estuuieran siempre en sus idolatrias. Yo he oido dezir a vn Frayle Francisco de

Error del Obispo de Chiapa, Don Pray Bartolome de las Casas, en contar estos sucesos en su historia

buena vida, que se dezia Fray Toribio Motelmea, que si se pudiera escusar aquel castigo, y ellos no diera causa que se hiziese, que mejor fuera. Mas ya que se hizo, que fue bueno, para que los Indios de todas las Prouincias de la Nueva-España viesen, y conociesen, que aquellos idolos, y todos los demás son malos, y mentirosos; y que viendo que lo que les auia prometido salió al reues, que perdiessen la deuocion que antes tenian con ellos, y que desde alli en adelante no le sacrificauan, ni venian en romeria de otras partes como solian; y desde entonces no curaron mas del, y le quitaron del alto Cu donde estaua, y lo escondieron, o quebraron, que no pareció mas, y en su lugar auian puesto otro idolo. Dexemoslo ya, y dire lo que mas adelante hizimos.

Razon, porque se permitió executar este castigo en los traidores de Cholula.

CAPITVLO LXXXIII.

De ciertas platicas, e mensajeros, que embiamos al gran Montecuma.

Como auian ya pasado catorce dias que estauamos en Cholula, y no teniamos en que entender, y vimos que quedaua aquella Ciudad muy poblada, e hazian mercados, e auiamos hecho amistad entre ellos, y los de Tlascala, e les teniamos puesto vna Cruz, e amonestados las cosas tocantes a nuestra Santa Fe: y vimos que el gran Montecuma embiaua a nuestro Real espías encubiertamente a saber, e inquirir, que era nuestra voluntad, e si auiamos de passar adelante para ir a su Ciudad, por que todo lo alcançaua a saber muy enteramente por dos Embaxadores, que estauan en nuestra compañía. Acordó nuestro Capitan de entrar en consejo con ciertos Capitanes, e algunos soldados, que sabia que le tenian buena voluntad; y porque demás de ser muy esforçados, eran de buen consejo, porque ninguna cosa hazia sin primero tomar sobre ello nuestro parecer. Y fue acordado, que blanda, y amorosamente embiásemos a dezir al gran Montecuma, que para cumplir con lo que nuestro Rey y señor nos embió a estas partes,

Toma Cortés consejo sobre lo que se ha de hazer, y lo que se resolvió.

hemos

hemos pasado muchos mares, e remotas tierras, solamente pare le ver, e dezille cosas que le serian muy prouechosas quando las aya entendido, que viniendo que veniamos camino de su Ciudad, porque sus Embaxadores nos encaminaron por Cholula, que dixeró que eran sus vassallos: e que dos dias los primeros que en ella entramos, nos recibieron muy bien, e para otro dia tenian ordenada vna traicion, con pensamiento de matarnos, y porque somos hombres que tenemos tal calidad, que no se nos puede encubrir cosa de trato, ni traicion, ni maldad que contra nosotros quieran hazer, que luego no lo sepamos: e que por esta causa castigamos a algunos de los que querian ponerlo por obra. E que porque supo que eran sus sujetos, teniendo respeto a su persona, y a nuestra gran amistad, dexo de matar y assolar todos los que fueron en pensar en la traicion; y lo peor de todo es, que dixerón los Papas, e Caciques, que por consejo, e mandado del, y de sus Embaxadores lo querian hazer; lo qual nunca creimos, que tan gran señor, como él es, tal mandasse, especialmente auiendo dado por nuestro amigo: y tenemos colegido de su persona, que ya que tan mal pensamiento sus idolos le pusiesen de darnos guerra, que seria en el campo, mas en tanto teniamos que peleasse en campo como en poblado, que de dia, que de noche, porque los mataríamos a quien tal pensasse hazer. Mas como lo tiene por grande amigo, y le desea ver, y hablar, luego nos partimos para su Ciudad a darle cuenta muy por entero de lo que el Rey nuestro señor nos mandó. Y como el Montecuma oyó esta embaxada, y entendió, que por lo de Cholula no le poniamos culpa, oimos dezir, que tornó a entrar con sus Papas en ayunos, e sacrificios que hizieron a sus idolos, para que se tornasse a reñificar, que si nos dexaria entrar en su Ciudad, o no; y si se lo tornaua a mandar como le auia dicho otra vez. Y la respuesta que les tornó a dar, fue como la primera; y que de hecho nos dexé entrar, y que dentro nos mataria a su voluntad. Y mas le aconsejaron sus Capitanes, y Papas, que si ponía estorvo en la entrada, que le haríamos guerra en los pueblos sus sujetos, teniendo como teniamos por amigos a

los Tlascaltecas, y todos los Totonaques de la tierra, e otros pueblos que auia tomado nuestra amistad; y por escusar estos males, que mejor, y mas sano consejo es el que les ha dado su Huichilobos. Dexemos de mas dezir de lo que Montecuma tenía acordado, e dire lo que sobre ello hizo, y como acordamos de ir camino de Mexico; y estando de partida, llegaron mensajeros de Montecuma con vn presente, y lo que embió a dezir.

CAPITVLO LXXXV.

Como el gran Montecuma embió vn presente de oro, y lo que embió a dezir, y como acordamos ir camino de Mexico, y lo que mas acació

Como el gran Montecuma huuo tomado otra vez consejo con sus Huichilobos, e Papas, e Capitanes, y todos le aconsejaron que nos dexasse entrar en su Ciudad, e que alli nos matarian a su salvo. Y despues que oyó las palabras que le embiamos a dezir acerca de nuestra amistad, e tambien otras razones brauofas, como somos hombres que no se nos encubre traicion, que contra nosotros se trate, que no lo sepamos; y que en lo de la guerra que esso se nos da que sea en el campo, o en poblado, que de noche, o de dia, o de otra qualquier manera; e como auia entendido las guerras de Tlascala, e auia sabido lo de Potonchan, e Tabasco, e Cingapacinga, e agora lo de Cholula; estaua assombrado, y aun temeroso: y despues de muchos acuerdos que tuuo, embió seis Principales con vn presente de oro, y joyas de mucha diuersidad de hechuras, que valdria, a lo que juzgaua, sobre dos mil pesos; y tambien embió ciertas cargas de mantas muy ricas de primas labores; e quando aquellos Principales llegaron ante Cortés con el presente, besaron la tierra con la mano, y con gran acato como entre ellos se vsa, dixerón: Malinche, nuestro señor el gran Montecuma te embia este presente, y dize que lo recibas con el

Presente de Montecuma a Cortés.

el amor grande que te tiene, è à todos vuestros hermanos, è que le pesa del enojo que les dieron los de Cholula, è quisiera que los castigaras mas en sus personas, que son malos, y mentirosos, è que las maldades que ellos querian hazer, le echaban à el la culpa, è à sus Embaxadores: è que tuuiessemos por muy cierto que era nuestro amigo, è que vamos à su Ciudad quando quisieremos, que puesto que el nos quiere hazer mucha honra, como à personas tan esforçadas, y mensajeros de tan alto Rey, como dezis que es, è porque no tiene que nos dar de comer, que à la Ciudad se lleva todo el bastimento de acarreo, por estar en la laguna poblados, no lo podia hazer tan cumplidamente, mas que el procurará de hazernos toda la mas honra que pudiere, y que por los pueblos por donde auamos de passar, que el ha mandado que nos den lo que huieremos menester: è dixo otros muchos cumplimientos de palabra. Y como Cortès lo entendió por nuestras lenguas, recibió aquel presente con muestras de amor, è abraçò à los mensajeros, y les mandò dar ciertos diamantes torcidos, è todos nuestros Capitanes, è soldados nos alegramos con tan buenas nuevas, è mandarnos que vamos à su Ciudad, porque de dia en dia lo estauamos deseando todos los mas soldados, especial los que no dexauamos en la Isla de Cuba bienes ningunos, è auamos venido dos vezes à descubrir primero que Cortès. Dexemos esto, y digamos como el Capitan les dió buena respuesta, y muy amorosa, y mandò que se quedassen tres mensajeros de los que vinieron con el presente, para que fueran con nosotros por guias, y los otros tres boluieron con la respuesta à su señor, y les auisaron que ya ibamos camino. Y despues que aquella nuestra partida entendieron los Caciques mayores de Tlascala, que se dezian Xicotenga el viejo, è ciego, y Maste Escaci, los quales, è nombrado otras vezes, les pesò en el alma, è embiaron à dezir à Cortès, que ya le auian dicho muchas vezes, que mirasse lo que hazia, è se guardasse de entrar en tan grande Ciudad, donde auia tantas fuerças, y tanta multitud de guerreros; porque vn dia, ò otro nos darian guerra, è temian que no podriamos salir con las vidas, è que por la bu-

na voluntad que nos tienen, que ellos quieren embiar diez mil hombres, con Capitanes esforçados, que vayan con nosotros con bastimento para el camino. Cortès les agradeciò mucho su buena voluntad, y les dixo, que no era justo entrar en Mexico con tanta copia de guerreros, especialmente siendo tan contrarios los vnos de los otros, que solamente auia menester mil hombres para llevar los tepuzques, è fardaje, è para adouar algunos caminos. Ya he dicho otra vez, que tepuzques en estas partes dizen por los tiros, que son de hierro que lleuauamos: y luego despacharon los mil Indios muy apercebidos: è ya que estauamos muy apunto para caminar, vinieron à Cortès los Caciques, è todos los mas principales guerreros de Cempoal, que andauan en nuestra compania, y nos siruieron muy bien, y lealmente; è dixeron que se querian boluer à Cempoal; y que no passarian de Cholula adelante para ir à Mexico, porque cierto tenian, que si allà iban, que auian de morir ellos, y nosotros, è que el gran Montecuma los mandaria matar, porque eran personas muy principales de los de Cempoal, que fueron en quitalle la obediencia, è en que no se le diessè tributo, y en aprisionar sus recaudadores, quando huò la rebelion ya por mi otra vez escrita en esta relacion. Y como Cortès les viò que con tanta voluntad le demandauan aquella licencia, les respondiò con Doña Marina, è Aguilar, que no huiessen temor ninguno de que recibirian mal, ni daño: è que pues iban en nuestra compania, que quiè auia de ser ofiçado à los enojar à ellos, ni à nosotros? E que les rogaua, que mudassen su voluntad, è que se quedassen con nosotros, y les prometió que les haria ricos; è por mas que se lo rogò Cortès, è Doña Maaina se lo dezia muy afectuosamente, nunca quisierò quedar, sino que se querian boluer: è como aquello viò Cortès, dixo: Nunca Dios quiera que nosotros lleuemos por fuerça à estos Indios que tan bien nos han servido; y mandò traer muchas cargas de mantas ricas, è se las repartió entre todos; è tambien embió al Cacique Gordo nuestro amigo, señor de Cempoal, dos cargas de matas para el, y para su sobrino Cuelco, que assi se llamaua otro gran Cacique; y escriuiò al Tiniète Juan de

Buelvense los de Cempoal.

de Escalante, que dexauamos por Capitan, y era en aquella sazón Alguazil mayor, todo lo que nos auia acaecido, y como ya ibamos camino de Mexico, è que mirasse muy bien por todos los vezinos, è se velasse, que siempre estuuiese de dia, è de noche con gran cuydado; que acabasse de hazer la fortaleza, è que à los naturales de aquellos pueblos que los favoreciesse contra Mexicanos, y no les hiziesse agrauio, ni ningun soldado de los que con el estauan, y escritas estas cartas, y partidos los de Cempoal, començamos de ir de nuestro camino muy apercebidos.

CAPITULO LXXXVI.

Como començamos à caminar para la Ciudad de Mexico, y de lo que en el camino nos auino, y lo que Montecuma embió à dezir.

Assi como salimos de Cholula con gran concierto, como lo teniamos de costumbre, los corredores del campo à cavallo, descubriendo la tierra, y peones muy sueltos juntamente con ellos para si algun passo malo, ò embaraço huiesse, se ayudassen los vnos à los otros, è nuestros tiros muy apunto, è escopetas, è balleteros, è los de acuallo de tres en tres, para que se ayudassen: è todos los mas soldados en gran concierto. No se yo para que lo traigo tanto à la memoria, sino que en las cosas de la guerra, por fuerça hemos de hazer relacion dello, para que se vea qual andauamos la barba sobre el ombro. E assi caminando, llegamos aquel dia à vnos ranchos, que estan en vna como sierra-zuela, que es poblacion de Guaxocingo; que me parece que se dizen los ranchos de Iscalpan, quatro leguas de Cholula; è allí vinieron luego los Caciques, y Papas de los pueblos de Guaxocingo, que estauan cerca, è eran amigos, è conderados de los de Tlascala; y tambien vinieron otros puebloqueros, que estan poblados à las haldas del bolcan, que confinan con ellos, y truxeron todos mu-

Vienen Indios de la tierra, ofreciè presentes à Cortès.

cho bastimento, y vn presente de joyas de oro, de poca valia, y dixeron à Cortès, que recibiesse aquello, y no mirasse à lo poco que era, sino à la voluntad con que se lo dauan; y le aconsejaron que no fuesse à Mexico, que era vna Ciudad muy fuerte, y de muchos guerreros, y que corriamos mucho peligro: è que ya que ibamos, que subido aquel Puerto, que auia dos caminos muy anchos, y que el vno iba à vn pueblo que se dize Chalco, y el otro Talmalanco, que era otro pueblo, y entrambos sujetos à Mexico, y que el vn camino estaua muy barrido, y limpio, para que vamos por el, y que el otro camino lo tienen siego, y cortados muchos arboles muy gruesos, y grandes pinos, porque no puedan ir cauallos, ni pudiessemos passar adelante: y que abaxado vn poco de la sierra, por el camino que tenian limpio; creyendo que auiamos de ir por el, que tenian cortado vn pedazo de la sierra, y auia allí mamparos, è albarradas: è que han estado en el passo ciertos esquadrones de Mexicanos para nos matar, è que nos aconsejauan que no fuiessemos por el que estaua limpio, sino por donde estauan los arboles atrauesados, è que ellos nos daran mucha gente que lo desembaracen: E pues que iban con nosotros los Tlascaltecas, que todos quitarian los arboles, è que aquel camino salia à Talmalanco; è Cortès recibì el presente con mucho amor, y les dixo, que les agradecia el auiso que le dauan, y con el ayuda de Dios, que no dexarà de seguir su camino, è que irá por donde le aconsejauan. E luego otro dia, bien de mañana començamos à caminar, è ya era terca de medio dia quando llegamos en lo alto de la sierra, donde hallamos los caminos, ni mas, ni menos que los de Guaxocingo dixeron; y allí reparamos vn poco, y aun nos diò que pensar en lo de los esquadrones Mexicanos, y en la sierra cortada donde estauan las albarradas de que nos auisaron. Y Cortès mandò llamar à los Embaxadores del gran Montecuma, que iban en nuestra compania, y les preguntò que como estauan aquellos dos caminos de aquella manera, el vno muy limpio, y barrido, y el otro lleño de Arboles cortados nueuamente? Y respondieron, que porque vamos por el limpio, è sale à vna Ciudad, que se dize Chalco, donde nos harán buen re-

Auifos que dan à Cortès.

señores de Chalco.

cibimiento, que es de su señor Montecuma, y que el otro camino que le pufieron aquellos arboles, y le cegaron, porque no fuésemos por él, que ay malos pasos, e se rodea algo para ir a Mexico, que sale a otro pueblo que no es tan grande como Chalco, entonces dixo Cortés, que quería ir por él, que estava embaraçado, e començamos a subir la tierra puestas en gran concierto, y nuestros amigos apartando los arboles muy grandes, y gruesos, por donde passamos con gran trabajo, y hasta oy estan algunos dellos fuera del camino, y subiendo a lo mas alto, començó a neuar, y se quaxó de nieve la tierra, e caminamos la tierra abajo, y fuimos a dormir a unas caserías, que eran como a manera de aposentos, o mesones donde posauan Indios mercaderes, e tuuimos bien de cenar, e con gran frío, pusimos nuestras velas, y rondas, e escuchas, y aun corredores del campo, e otro dia començamos a caminar, e a hora de Mafias mayores, llegamos a un pueblo, que ya he dicho que se dize Talmalanco, y nos recibieron bien, e de comer no faltó: e como supieron de otros pueblos de nuestra llegada, luego vinieron los de Chalco, e se juntaron con los de Talmalanco, e a Mecameca, e Acingo, donde estan las Canoas, que es Puerto dellos, e otros Pueblezuélos, que ya no se me acuerda el nombre dellos, y todos juntos truxeron vn presente de oro, y dos cargas de mantas, e ocho Indias, que valdria el oro sobre ciento y cinquenta pesos, e dixeron: Malinche recibe estos presentes que te damos, y tenos de aqui adelante por tus amigos: y Cortés los recibió con grande amor, y les ofreció, que en todo lo que huviessen menester los ayudaria: y quando los vió juntos, dixo al Padre de la Merced, que les amonestasse las cosas tocantes a nuestra Santa Fé, e dexassen sus idolos, y se les dixo todo lo que soliamos dezir en los mas Pueblos por donde auiamos venido: e a todo respondieron, que bien dicho estava, e que lo verian adelante. Tambien se les dió a entender el gran poder del Emperador nuestro señor, y que veniamos a deshazer agravios, e robos, e que para ello nos embió a estas partes: e como aquello oyeron todos aquellos Pueblos, que dicho tengo, secretamente, que no lo sintie-

Nieua en el camino de Mexico.

Sermon q haze el Padre Fr. Bartolome de Olmedo.

ron los Embaxadores Mexicanos, dieron tantas quejas de Montecuma, y de sus recaudadores, que les robauan quanto tenían, e las mugeres, e hijas si eran hermosas, las forçauan delante dellos, y de sus maridos, y se las tomauan, e que les hazian trabajar, como si fueran esclauos, que les hazian llevar en Canoas, e por tierra madera de pinos, e piedra, e leña, e maiz, e otros muchos seruiçios de sembrar maizales, e les tomauan sus tierras para seruiçio de idolos, e otras muchas quejas, que como ha ya muchos años, que passo, no me acuerdo: e como las confesó con palabras amorosas, que se las sabia muy bien dezir con Doña Marina, e que aora al presente no puede entender en hazelles justicia, e que se sufriesen, que el les quitaria aquel dominio, e secretamente les mandó, que fuesen dos principales con otros quatro amigos de Tlascala a ver el camino barrido, que nos huieron dicho los de Guaxocingo, que no fuésemos por él, para que viessem que albarradas, e mamparos tenían, y si estauan alli algunos escuadrones de guerra: y los Caciques respondieron: Malinche, no ay necesidad de irlo a ver, porque todo está aora muy llano, e adereçado. E has de saber, que aurá seis dias que estauan a vn mal passo, que tenían cortada la tierra, porque no pudiesedes pasar con mucha gente de guerra del gran Montecuma, y hemos sabido, que su Huichilobos, que es el dios que tienen de la guerra, les aconsejó, que os dexen passar, e quando ayais entrado en Mexico, que alli os mataran: por tanto, lo que nos parece es, que os esteis aqui con nosotros, y os daremos de lo que tuuiéremos, e no vais a Mexico, que sabemos cierto, que segun es fuerte, y de muchos guerreros, no os dexarán con las vidas: y Cortés les dixo con buen semblante, que no tenían los Mexicanos, ni a otras ningunas Naciones poder para nos matar, salvo Nuestro Señor Dios, en quien creemos. E que porque vean, que al mismo Montecuma, y a todos los Caciques, y Papas, les vamos a dar a entender lo que Nuestro Dios manda, que luego nos queriamos partir: e que le diessem veinte hombres principales, que vayan en nuestra compañía, e que havia mucho por ellos, e les haria justicia quando ayá entrado

Quejas que dá de Montecuma a Cortés aquellos pueblos cerca nos a Mexico.

Respuesta de Cortés.

trado en Mexico, para que Montecuma, ni sus recaudadores no les hagan las demasias, y fuerças, que han dicho que les hazen: y con alegre rostro todos los de aquellos pueblos por mi ya nombrados dieron buenas respuestas, y nos truxeron los veinte Indios: e ya que estauamos para partir, vinieron mensajeros del gran Montecuma, y lo que dixeron dire adelante.

CAPITULO LXXXVII.

Como el gran Montecuma nos embió otros Embaxadores con un presente de oro, y mantas, y lo que dixeron a Cortés, y lo que les respondió.

YA q estauamos de partida para ir nuestro camino a Mexico, vinieron ante Cortés quatro principales Mexicanos, que embió Montecuma, y truxeron vn presente de oro, y mantas: y despues de hecho su acato, como lo tenían de costumbre, dixeron: Malinche, este presente te embia nuestro señor el gran Montecuma, y dize, que le pesa mucho por el trabajo que auéis pasado en venir de tan lejas tierras a le ver: y que ya te ha embiado a dezir otra vez, que te dará mucho oro, y plata, y chalchihuis en tributo para vuestro Emperador, y para vos, y los demás Teules que traéis, y que no vengas a Mexico, aora nueuamente te pide por merced, que no passes de aqui adelante, sino que te buelvas por donde veniste, que él te promete de te embiar al Puerto mucha cantidad de oro, y plata, y ricas piedras para esse vuestro Rey, y para ti te dará quatro cargas de oro, y para cada vno de tus hermanos vna carga, porque ir a Mexico, es escufada tu entrada dentro, que todos sus vasallos estan puestas en armas para no os dexar entrar. Y demás desto, que no tenia camino, sino muy angosto, ni bastimentos que comiessemos: y dixo otras muchas razones, y inconvenientes, para que no passassemos de alli: e Cortés con mucho amor abraçó a los

Ofertas de riquezas de Montecuma, por que no enire Cortés en Mexico, y amenazas.

mensajeros, puesto que le pesó de la embaxada, y recibió el presente, que ya no se me acuerda que tanto valia: e a lo que yo vi, y entendí, jamas dexó de embiar Montecuma oro, poco, o mucho, quando nos embiaua mensajeros, como otra vez he dicho. Y bolviendo a nuestra relacion, Cortés les respondió, que se marauillaua del señor Montecuma, auendosi dado por nuestro amigo, y siendo tan gran señor, tener tantas mudanças, que vnás vezes dize vno, y otras embia a mandar al contrario. Y que en quanto a lo que dize, que dará el oro para nuestro señor el Emperador, y para nosotros, que se lo tiene en merced, y por aquello que aora le embia, que en buenas obras se lo pagará el tiempo andando, y que si le parecerá bien, que estando tan cerca de su Ciudad, será bueno bolvernos del camino sin hazer aquello que nuestro señor nos manda? Que si el señor Montecuma huiese embiado mensajeros, y Embaxadores a algun gran señor, como él es, e ya que llegassen cerca de su casa aquellos mensajeros que embiaua, se bolviesen sin le hablar, y dezille a lo que iban, quando bolviesen ante su presencia con aquel recaudo, que merced les haria, sino tenellos por cobardes, y de poca calidad? Que assi haria el Emperador nuestro señor con nosotros, y que de vna manera, o otra, que auiamos de entrar en su Ciudad, y desde alli adelante, que no le embiasse mas escusas sobre aquel caso, porque le ha de ver, y hablar, y dar razon de todo el recaudo a que hemos venido, y ha de ser a su sola persona, y quando lo aya entendido, si no le pareciere bien nuestra estada en su Ciudad, que nos bolveremos por donde venimos. E quanto a lo que dize, que no tiene comida, si no muy poco, e que no nos podremos sustentar, que somos hombres, que con poca cosa que comemos, nos passamos, e que ya vamos a su Ciudad, que aya por bien nuestra ida. Y luego en despachando los mensajeros, començamos a caminar para Mexico, y como nos auian dicho, y auisado los de Guaxocingo, y los de Chalco, que Montecuma auia tenido pláticas con sus idolos, y Papas, que si nos dexaria entrar en Mexico, o si nos daria guerra: y todos sus Papas le respondieron, que dezia su Huichilobos, que nos dexasse entrar, que alli nos podrá

Respuesta de Cortés animosa, y prudente.